

## ¿Un nuevo Estylf?

*Enric Trillas*

*ECSC, Mieres (Asturias)*

Queridas y queridos colegas:

En 2008 me tocó hablar en la apertura del Estylf, en 2010 dar en él una charla sobre mi vida como investigador y en este año 2012 me toca hacerlo en la clausura. Espero que en 2014, si aún estoy entre vosotros, no me toque hacerlo en el banquete, algo que mi experiencia en el IPMU de Torremolinos no me aconseja repetir. El discurso, que debía durar media hora, lo pusieron a los postres y era tal el rumor en el comedor, con multitud de niños corriendo a su través y la gente entretenida en sus conversaciones que ni los más cercanos podían oírme, ni yo concentrarme en lo que decía. Concluí a los pocos minutos de haber empezado y de la forma más cortés de la que fui capaz, pero dejé de decir lo que creía más relevante.

Bien, bromas aparte y en primer lugar, quiero expresar mi más sincero agradecimiento a los organizadores, y a José Luis García Lapresta el primero, por concederme el doble honor de ser el presidente honorífico del congreso y de dirigiros unas palabras de reflexión en esta sesión de clausura. Sospecho que ser el “más viejo de la tribu” conlleva servidumbres que, sin embargo, no hacen más que revelar un afecto que agradezco y que no creo provenga sino de mi perenne interés en que la comunidad de investigadores españoles en lógica y tecnología fuzzy sea respetada más allá de nuestro país, tanto por la calidad de sus contribuciones, como por su buen hacer. Algo que, en cantidad ya conseguimos hace tiempo y, además, por lo que respecta a la calidad, pasamos con una excelente “nota media”, además de haber organizado muchos congresos internacionales en España que, todos los asistentes, han considerado de primera clase.

Posiblemente somos la comunidad europea “fuzzy” más numerosa. De nosotros partió la creación de Eusflat como una ampliación a Europa de nuestra antigua Flat. Una decisión inusual, que creo exitosa y que hoy nos permite ver esta reunión como una “Eusflat Satellite Conference”, un título que en mi opinión deberíamos colocar siempre debajo del nombre Estylf. No sólo por todo eso, pero también por ello, Lotfi Zadeh me

hizo el honor de “encargarme” la creación en nuestro país del “European Centre for Soft Computing” una operación que, hasta ahora, no está saliendo mal.

Cuando hice el doctorado, era muy raro encontrar referenciado algún autor español; de hecho, y aparte del gran geómetra don Luis Santaló, quien tras exiliarse después de la guerra civil ya era ciudadano argentino, yo sólo encontré al algebrista de Salamanca don Norberto Cuesta Dutari, en una nota en el “Lattice Theory” de Garrett Birkhoff. Por el contrario, hoy en día y por lo menos en nuestro campo, se encuentran autores españoles en muchísimos de los trabajos que se publican. No creo que, hasta ahora, lo hayamos hecho nada mal, pero no debemos darnos por satisfechos; todavía nos quedan cosas por mejorar, así como otras nuevas por hacer.

Hoy y con mis palabras, me gustaría poder influirlos partiendo de una fábula y de unas preguntas tendentes a que intentemos hacer algo nuevo en el mundo de la comunicación científica en nuestro campo. Nunca debemos olvidar que, según Albert Einstein, en el mundo de la investigación lo más importante es no parar de hacerse preguntas.

La fábula no es sino una metáfora de la investigación que, estoy seguro, sabréis interpretar. Se titula “Las campanillas de plata” y dice así:

*Es bien sabido que en China se fabrican las mejores campanillas de plata del mundo.*

*Hace mucho, mucho tiempo, vivía en Pekín un joven aprendiz de un taller en el que se fabricaban unas campanillas de plata que eran famosas en toda China por su belleza, ligereza y maravilloso sonido. El joven ambicionaba dinero y fama; para ello quería fabricar las mejores campanillas de plata que nunca hubiesen salido del taller.*

*Lo intentó durante años, pero no tuvo éxito; las hacía bien, pero no eran las mejores. Finalmente, mucho tiempo después y ya mayor, hizo unas que le parecieron perfectas; se las llevó al Emperador quien le dijo que eran buenas; obviamente, el Emperador no las había encontrado perfectas.*

*Ya maestro en el taller, siguió buscando el dinero y la fama y, cuando llegó a ser el dueño del taller, habiendo satisfecho sus deseos de dinero, siguió intentando hacer las campanillas perfectas. Al cabo de unos años, y sólo*

*interesado ya en la fama, hizo otras campanillas que creyó perfectas y se las llevó al Emperador; le dijo que eran casi perfectas. Obviamente, aún no eran las que le iban a procurar la fama.*

*Al cabo de unos años, volvió a llevarle al Emperador otras campanillas, y esta vez su muy positiva reacción le granjeó la fama. Pero él no consideró que fuesen las campanillas de plata perfectas.*

*Transcurrido mucho tiempo, ya viejísimo y sin preocupación ni por el dinero, ni por la fama, seguía empeñado en construir las campanillas de plata perfectas. Ya sólo le interesaban las campanillas por ellas mismas; no le importaban las consecuencias que pudiesen seguirse. Al fin, logró unas cuya forma, peso y sonido eran lo que había estado buscando durante tantos años y, entonces, decidió quedárselas para él. Con ello, pudo morir feliz con las campanillas de plata en la mano y oyendo su maravilloso sonido.*

*Moraleja de la fábula. Al fin, lo único importante es hacer bien lo que a uno le interese hacer. Todo lo demás es ruido ocasional.*

En cuanto a las preguntas, provienen de echar una mirada al Estylf, y tienen un doble carácter, primero y brevemente de tipo retrospectivo y en segundo lugar, con algo más de detenimiento, de tipo prospectivo.

La mirada retrospectiva es sólo para recordaros que siempre hemos deseado que el Estylf sea un congreso, pero distinto de los otros. No sólo porque lo pensamos como una manera de “fogear” a los más jóvenes en una época, hoy ya lejana, en la que pocos se manejaban bien con el inglés y todavía no habíamos podido empezar a asistir más que a unos pocos congresos internacionales, ni publicar corrientemente en revistas de circulación internacional, sino por cuanto siempre se ha procurado que el ambiente sea no sólo muy distendido e informal, pero también de poca distancia entre seniors, medio seniors y jóvenes, entre profesores y doctorandos. Algo que me atrevo a decir que forma parte del “estilo” de Zadeh y que, a quienes primero le conocimos, nos resultó chocante con la forma un tanto distante con la que entonces se comportaban muchos catedráticos españoles; un estilo que decidimos importar. Creo que fue un acierto.

Dejadme que de todo eso sólo me quede con el enunciado: Siempre hemos deseado que el Estylf sea una reunión “distinta” de las usuales y en la que los jóvenes tengan un peso importante.

Pienso que es una afirmación que podemos compartir para repensar cómo podrían reorganizarse los próximos Estylf. No sólo para continuar manteniendo ciertas diferencias, sino también adelantarnos hacia una nueva modalidad de reunión de intercambio científico. Quisiera “movilizaros” para que entre todos mantengamos un debate por internet sobre los Estylf del futuro. Mi percepción es que el Estylf ya no es tan distinto como se pretendió a los otros congresos sino que, salvo el uso del español y el escaso valor que para el currículum “oficial” de los participantes tiene lo que comunican, se parece a ellos como otra gota de agua. ¿Lo dejamos que siga así? En una dirección de cambio digamos “creativo”, es hacia donde pretende ir mi mirada hacia adelante.

Aunque a algunos de vosotros lo que sigue os pueda recordar aquella famosa frase “levantémonos y marchad vosotros al combate”, permitidme que os adelante mi visión del problema, empezando por algo que no me parece hayamos hecho bien: la casi nula presencia de participantes latino-americanos con quienes compartimos, por lo menos y con las enriquecedoras variantes que se dan, nada menos que el idioma. Un idioma que, lamentablemente, y como otros idiomas importantes, tiene escasa presencia en el mundo de la producción científica. Ni por asomo estoy intentando decir que cambiemos el inglés por el castellano en nuestras publicaciones, algo que hoy por hoy carecería de sentido práctico por más que en mi opinión el idioma conforma, por lo menos parcialmente, el pensamiento. Sólo os animo a replantear el problema de la presencia de investigadores latino-americanos. Siempre, y por lo menos, el Estylf debería contar con una reunión de investigadores de habla española en lógica fuzzy, soft computing, etc.

Por otra parte, hay una serie de preguntas y afirmaciones que me gustaría dejar encima de la mesa, para que puedan ser objeto de una discusión abierta en el inmediato futuro.

1º) ¿Estamos seguros que el carácter bianual del Estylf es adecuado? ¿No podría ser anual, aunque bien fuese más corto y con un mayor uso previo de internet, bien un año fuese presencial y al siguiente virtual?

2º) ¿Las comunicaciones, los “papers”, no podrían ser siempre presentados de forma virtual y discutidos previamente por internet, de manera que quedase para el congreso presencial una discusión no limitada a unos pocos minutos de los que hubiesen merecido más atención y sin necesidad de ser necesariamente presentados de forma oral?

De hacerlo de tal manera, que me parece más propia de la época actual, se podría reorganizar la estructura del congreso presencial. En lugar del proceso de revisión por pares, que a mí nunca me ha gustado por muchas razones no todas las cuales vienen al caso, internet ofrece la posibilidad de que más gente, más interesada y menos “pegada” al propio grupo o a “su familia cercana”, opine sobre los originales en un debate no anónimo, y que estos puedan llegar a las revistas internacionales con más y mejores garantías de haber pasado un “equilibrado” filtro previo; más aún si esos originales se presentan escritos en inglés en una página web de Estylf abierta permanentemente que podría estar a cargo del organizador del siguiente Estylf. A mí me produce vergüenza ajena oír afirmaciones como “este congreso ha rechazado un 70% de los originales presentados” como una pretendida marca de calidad. Además, con el conservadurismo típico de quiénes ya se consideran los infalibles “popes” del sistema, me preocupa mucho que se puedan eliminar trabajos que contengan ideas rompedoras, ideas que puedan cambiar un paradigma. Eso me preocupa casi tanto como que los doctorandos hagan su tesis dentro de un proyecto obviamente liderado por un senior o casi-senior, con un evidente sesgo y limitación a su creatividad, y que los postdocs no hagan sino casi-lo-mismo. En la línea maestros-discípulos se está reproduciendo la obsesión por las citas, pero, ¿qué pasa con la relevancia real? ¿Qué porcentaje de artículos publicados todavía se citarán dentro de unos cuantos años? Con nuestro Estylf, ¿podríamos ayudar a cambiar algo de todo eso? En mi opinión, para que haya “calidad”, previamente debe haber “cantidad”.

¿No podemos usar el Estylf para ampliar el debate de los trabajos presentados de una forma que resulte más útil tanto a sus autores como a los demás? Por ejemplo, y refiriéndome a los de tipo teórico, ello podría ayudar a que muchos de los así llamados

no se limitasen a la presentación de aspectos puramente matemáticos, que con frecuencia no parecen afectar a la lógica fuzzy más allá de la imaginación de sus autores, la mayoría de los cuales tampoco es que seamos unos Riemann. Ciertamente, en el mundo fuzzy las matemáticas son importantes, pero son un instrumento y no un fin; la realidad es en colores, pero los modelos matemáticos son en blanco y negro y deben confirmarse como modelos de algo, pues de lo contrario carecen de la “fertilidad” que Karl Menger reclamaba a las matemáticas. A mi modo de ver, nuestra comunidad fuzzy obtendría una considerable ganancia si tuviese en cuenta ese tipo de cosas y sería vista con ojos distintos desde otras comunidades investigadoras, especialmente las correspondientes a las más prestigiosas ciencias experimentales.

3º). Una reestructuración del Estylf, podría permitirnos dedicar más tiempo, o simplemente las tardes, a unas actividades que juzgo interesantes:

- Tutoriales a cargo de especialistas senior o casi.
- Charlas planteando nuevos problemas, a cargo de seniors con una obra personal relevante.
- Presentación de proyectos “interesantes” y “rompedores” de I+D, sometiéndolos a un buen nivel de discusión crítica de la que, además, podrían surgir colaboraciones inesperadas. Nuestra comunidad fuzzy está excesivamente dispersa en multitud de proyectos relativamente pequeños y aparentemente inconexos.
- Una idea que no sé concretar pero que me atrae mucho: Un Festival Fuzzy de un día o sólo de una tarde larga, organizado por un grupo de gente joven y con un estilo lúdico-intelectual en el que todos pudiésemos disfrutar. De hecho, ésta es la innovación que más me atrae y que, en mi opinión, debería ser organizada por un grupo deslocalizado de gente joven y con la “gracia” suficiente para hacerlo científicamente divertido y atractivo. Pensad, además, en su posible repercusión en los medios de comunicación; algo que nos vendría francamente bien. Razonablemente, hemos de compartir los dineros del Plan Nacional de I+D con grupos de investigadores cuyos parámetros de posicionamiento mundial no son, ni de lejos, como los nuestros y que, no obstante, aparecen continuamente en los medios.

## Discurso de Clausura Estylf 2012 (Valladolid)

En voz baja, creo que la actual estructura del Estylf no es sólo aburrida, sino que es acorde con la visión tradicional que los seniors hemos heredado de los “mejores” congresos. Como os he dicho me parece un congreso más, con la limitación de que no estando bajo el patrocinio del IEEE, las comunicaciones valdrán si luego se publican en un medio de los que se consideran válidos ¿No hay manera de que esa estructura evolucione? ¿No pueden ser nuestros jóvenes pre y postdoctorales quiénes tomen el testigo y hagan evolucionar el Estylf? ¿No son ellos los más afectados por el hecho de que las comunicaciones al Estylf no les van a contar casi nada como méritos científicos?

4º). Me parece que de avanzar de esa forma, o de otra análoga, también podríamos contribuir a que los congresos sean menos de turismo, banquete y charleta banal, que de trabajo conjunto y de diversión en lo que es nuestro mundo intelectual. No existen buenos investigadores sin “pasión” por su trabajo; sin ella, sólo se trata de diletantes a la busca de un puesto de trabajo; algo a lo que no le auguro ningún futuro ni siquiera medianamente parecido a lo que se da actualmente en España; no podemos seguir con la actual endogamia localista si realmente queremos superar la crisis estructural a la que empezamos a enfrentarnos. Por otra parte, si los más jóvenes no están dispuestos a que el Estylf sea un congreso científicamente útil, ¿por qué empeñarnos en su continuidad?

5º y último). Aparte de los “premios” a los 25 años, incluso reducidos a menos años, los Genil, etc., opino que el Estylf debería ofertar otros premios. Por ejemplo, uno o dos a la carrera de un medio-senior cuyas contribuciones científico-técnicas ya tuviesen un impacto relevante. Unos premios para los que, además, bastaría un diploma.

Eso es cuanto quería deciros y rogaros que lo penséis y debatáis.

Larga vida a un nuevo Estylf.

¡Muchas gracias!